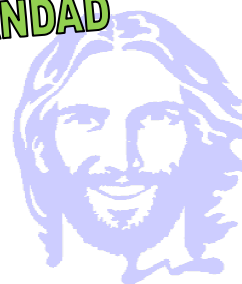




Nuevo Horizonte

MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD



DISTRIBUCIÓN INFORMÁTICA (evidentemente)

¿Será “nueva normalidad” una expresión profética?

Ya han pasado unos meses desde que se decretase el Estado de Alarma por la COVID-19. Ahora ya tenemos mayor experiencia sobre el coronavirus —en general— y sobre el confinamiento (sus ventajas y desventajas) —en particular—. Así, ya sabemos que dicho confinamiento ha sido *nefasto* para la economía, pero tal vez *necesario* para la salud pública. De igual manera, sabemos que ha tenido consecuencias *terribles* para los que han fallecido solos (para ellos y sus familias), y (aunque no tan terribles) para los que nos hemos visto privados de mantener una cierta vida sacramental. Y a eso vamos: esta pandemia nos ha *obligado* (¿o tal vez deberíamos decir “*capacitado*”?) a buscar soluciones alternativas a lo que siempre se había hecho. Multitud de sacerdotes han utilizado las redes sociales para llegar a sus feligreses, multiplicando hasta casi el infinito las posibilidades que ofrecían esas redes sociales, y cada uno teníamos nuestra “señal” de cabecera para el seguimiento de las eucaristías y los cultos. De igual forma, sin saber muy bien cómo, nos hemos “metido” en unos sistemas de información telemática que nunca habríamos sospechado (y del que el Pleno virtual del MCC nacional, el pasado 6 de junio, ha sido un ejemplo, con la misa inicial transmitida por YouTube a todo el mundo). Ha habido Ultreyas (e incluso Escuelas) telemáticas en

muchos sitios, que, si bien han tenido el inconveniente de no poder abrazarnos, ni tocarnos, ni estar juntos (tan siquiera), en cambio han tenido la ventaja de contar con personas que —de la forma tradicional— no habrían estado presentes; y no lo decimos solo por su edad, sino también por su estado físico o —incluso— por su lejanía geográfica.

El vídeo del Papa Francisco, impartiendo la bendición “Urbi et Orbi” en soledad en la Plaza de San Pedro, bajo la lluvia, con la estampa de un hombre frágil, abrumado por el peso de la carga puesta sobre sus hombros, ha sido —sin duda— una de las imágenes más impactantes de esta pandemia, y ha convertido en viral esa imagen. Como él mismo dijo en su homilía, «nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios: todos llamados a remar juntos». No siempre la televisión o Internet merecen ser demonizados.

Hemos de entender que este virus nos ha pillado “con el paso cambiado”, y que —aunque nos cueste— estamos llamados a ir hacia unos nuevos sistemas de comunicación y de conectividad, basados más en el móvil o el ordenador que en el tradicional “boca-a-oreja”. El MCC siempre ha tenido a gala ser un movimiento moderno: pues que se nos note, ahora que hace falta de verdad.

Incide nuestro buen amigo Paco Pastor en todas estas ideas en su editorial de la revista KERYGMA, Nº 206, espléndido todo él, y del que no nos resistimos a tomar prestadas unas líneas a modo de colofón: «Hagamos lo posible para que lo que se quiere llamar “nueva normalidad”, no sea volver a donde estábamos antes, sino un paso más a la creación de un mundo mejor, que conseguiremos si somos capaces de fermentar de Cristo los ambientes».

Contenido

| | |
|---|---|
| ¿Será “nueva normalidad” una expresión profética? | 1 |
| Cursillo 512 en Asturias | 2 |
| Cursillo con 247 en Astorga | 2 |
| Prueba de esfuerzo | 3 |
| ¿Soledad? ¡NO! ¡La mejor compañía! | 4 |



Todavía nos "pilló" algún Cursillo

Cursillo 512 en Asturias

Cuando a uno le encomiendan el que realice un pequeño resumen de lo que ha significado el último cursillo al que ha asistido como coordinador, en mi caso el 512, siempre me viene el deseo casi agónico de solicitar la ayuda divina para tener el don de la expresividad, de la sensibilidad, del arte de manejar el lenguaje... con el único fin de poder reflejar en toda su dimensión, lo que se vive y experimenta en esta bendita experiencia religiosa que es un Cursillo de Cristiandad.

Doce nuevas personas, tuvieron la oportunidad de sentir desde el treinta de enero al dos de febrero en la casa de ejercicio de Latores que Dios existe, que no es algo inventando, que es alguien cercano, real, con el que se puede hablar, que totaliza y dimensiona toda la vida del ser humano. Experimentamos como casi siempre, el gran descubrimiento de la comunidad, la cual, cada día, como se puso de manifiesto, está llamada a adquirir mayor protagonismo ante los cambios que la sociedad actual está sufriendo, entre los cuales destaca el gran aumento de la soledad a todos los niveles de relación y que no distingue ni respeta los distintos tramos de edad.

El cursillo también nos sirvió para gozar y disfrutar con el "bautismo" como director espiritual de un nuevo sacerdote, en este caso, D. Miguel Angel Bueno, lo que siempre —aunque suene manido, pero no por ello deja de ser sentido— es una Gracia que hace tú lo vivas de manera más intensa y gozosa.

Para finalizar, señalar que la conclusión de un cursillo, siempre me reafirma dos principios doctrinales que seguro, en el Catecismo están definidos de manera mucho más precisa y docta, pero que, en este caso, voy a dejar que la espontaneidad los refleje de manera mucho más plebeya:

Por un lado, la importancia de considerarme Hijo de Dios, de sentirme elegido y amado por El y por tanto llamado a actuar.

Por otro, el gran misterio de la intendencia, que por más que intento escudriñar y comprender, sólo acierto a maravillarme de su poder. Tal vez sea para autojustificarme, por mi poco nivel de compromiso a la hora de la intendencia... Lo que sí es cierto es que son muchas las ocasiones en las que en mi mente, resuena la famosa frase "nunca las oraciones y sacrificios de tan pocos sirvieron para la salvación de tantos".

¡De Colores!

Chema



Cursillo 247 en Astorga

Aunque intentamos ser bastante respetuosos y fidedignos con la crónica del pasado cursillo 247 en Astorga, parece ser que no lo fuimos del todo, y por eso aquí va la correspondiente rectificación:

«Realmente no fue un cursillo interdiocesano porque no había gente del MCC de León. Es cierto que había gente nacida en León, pero no del MCC de León. Una persona que estaba dispuesta a acudir no pudo ir porque coincidió que estaba recién operada, y no se pudo tampoco hacer precursillo».

Dicho queda.



Prueba de esfuerzo

En cardiología, la “prueba de esfuerzo”, también llamada *ergometría* (dato poco útil, pero puede servir para un crucigrama o el Trivial), es un procedimiento diagnóstico para comprobar el funcionamiento del corazón, sometiéndolo a un esfuerzo controlado mientras se hace un electrocardiograma y otras historias. Y eso nos dice si el corazón responde bien (o no) a ese esfuerzo, y por tanto, mantiene (o no) su plena funcionalidad.

Pues en nuestro MCC, en los próximos meses, vamos a estar sometidos a una prueba de esfuerzo. Y vamos a comprobar cómo funciona nuestro corazón, si sigue respondiendo bien cuando se somete a un esfuerzo. Porque lo cierto es que nos vemos en circunstancias extrañas, sin saber muy bien qué podemos hacer, cómo tenemos que organizarnos, cómo preparar nuestras actividades “normales”. Y, sobre todo, con una gran incertidumbre en aquello en lo que normalmente nos sentimos más seguros: en nuestros Cursillos. ¿Podremos celebrar Cursillos? ¿Cómo tendrán que ser? ¿Cómo vamos a hacer en los grupos, en las charlas, en la capilla y en el pasillo? ¿Y la gente? ¿Se animará? ¿Estará dispuesta? ¿Y nosotros mismos? Si lo llevamos a la gran pregunta ¿qué podemos hacer en nuestro MCC si no sabemos si podemos celebrar Cursillos con normalidad?

Esas son las circunstancias, la prueba. Ahora, la primera cuestión sería establecer cuál es nuestro corazón, qué es lo que hace que el MCC palpite y viva. ¿El corazón del MCC es el Cursillo? Si es así, entonces puede ser que estamos en riesgo de parada cardíaca. Pero... Que el Cursillo es básico en nuestro Movimiento, claro. Que tenemos que celebrar Cursillos, por supuesto. Que tenemos que preparar Cursillos incluso en circunstancias extrañas, incluso con mascarillas y gel higienizante, pues sí, así es. Pero eso no es el corazón del MCC. Puede ser una de las arterias grandes, de las vitales, una parte importante de la red arterial, que distribuye y hace llegar la vida... Pero ahí también están el Precursillo y el Poscursillo, que igualmente son

cauces de vida, que llega a muchos sitios. La vida surge de más adentro, de lo más hondo, de lo más nuclear del Movimiento. Realmente surge del carisma: el corazón, la vida del Movimiento está en la vivencia del carisma. Y por tanto la prueba de esfuerzo, el chequeo del corazón tiene que ver más con cómo vivimos en estas extrañas circunstancias el carisma que con cómo vamos a organizar nuestros Cursillos.

Esto puede parecer una de esas afirmaciones que no se discuten teóricamente, pero que resultan difíciles de entender aplicándolas a nuestra vida cotidiana. Porque el tema de los Cursillos nos permite cuantificar, medir, señalar actuaciones en el calendario. Pero ¿cómo se hace eso con el carisma? ¿cómo lo concretamos? ¿cómo lo evaluamos? Es difícil, sí, pero ciertamente no imposible. Hay tres dimensiones esenciales a chequear, las que nos pueden indicar si el ritmo cardíaco-carismático es el adecuado: la primera es la experiencia personal de Dios. Ahora, en estos momentos, en estas circunstancias ¿seguimos percibiendo personalmente el amor misericordioso, cercano, salvador y vivificador de Dios en Cristo Jesús? ¿Sentimos, sabemos, vivimos que Cristo camina con nosotros, ahora y aquí? ¿En lo grande y en lo pequeño? Porque esa es la primera y más central dimensión del carisma. Y la segunda, íntimamente ligada a esta es la urgencia por evangelizar, con Cursillos o sin Cursillos. La preocupación y la ocupación de hacer llegar a los demás la vida que nosotros hemos encontrado. La pasión por salir y compartir con otros el mayor bien de nuestras vidas. Si no estamos ahí ¿para qué plantearnos nada de Cursillos? Y, tercera dimensión: en comunión, en comunidad. Unidos, caminando juntos, acompañándonos. Sintiéndonos responsables unos de otros y corresponsables con la misión recibida. Esos tienen que ser los latidos de nuestro corazón, los que nos permitan afrontar alegremente cualquier prueba a la que tengamos que someternos...

Álvaro Martínez Moreno
Presidente del MCC de España
(artículo aparecido en KERYGMA, nº 206)



¡Suscríbete a KERYGMA!

Para mantenerte informado de todo lo que pasa en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Para estar siempre al día sobre temas de actualidad enfocados desde un punto de vista totalmente cristiano. Para participar en la tarea de anunciar el Evangelio... Si estás interesado o quieres recibir información sobre KERYGMA, la Revista del Movimiento de Cursillos de Cristiandad a nivel nacional, ponte en contacto con el Secretariado Nacional de Cursillos en el teléfono 91 447 65 95 o en la página web www.cursillosdecristiandad.es. **EL PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN ANUAL ES DE 30 € (6 números)**

¿Soledad? ¡NO! ¡La mejor compañía!

Me encontré en una soledad abrumadora, en la que mi cabeza se volvía mi peor enemiga... Pero ahí estaba Él.

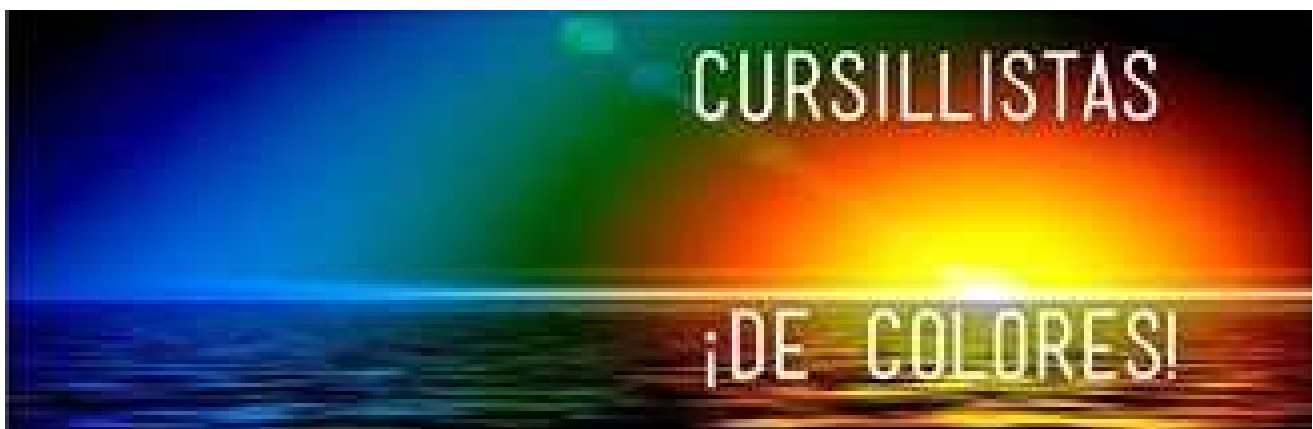
Me costaba comprender que Dios estaba en todas partes. Esto hacía que solo lo pudiera encontrar en el sagrario. Pero descubrí que mi propio corazón podía ser un sagrario en estos momentos. También me di cuenta que nunca estaba sola, que el Señor me acompañaba cada segundo, venciendo así a mi mayor miedo en esta vida, ese sentimiento tan amargo llamado soledad.

Me rodeo de un ambiente, en el que la Fe escasea mayoritariamente. Eso me daba pavor por la posibilidad de alejarme del Señor, pero lo encontré en la persona que a través de un teléfono me escuchó reír —incluso llorar—; en ese enfermo que aun estando al límite no perdía la positividad; en

esas personas que a través de redes hacían lo posible por sacarnos del aburrimiento (y a muchos quizá de la soledad); en esos trabajadores que daban todo de sí hasta casi quedarse sin aliento para que todo cuanto antes volviera a la normalidad. En todos ellos estaba el Señor, no se había olvidado de nadie. Empezando por los que peor lo estaban pasando.

Descubrí su grandeza cuando me di cuenta que siempre había estado en mi hogar, pero quizás era yo quien, a veces, no le permití pasar. También descubrí lo que era orar. Cuánto más miedo tenía, más me demostró que no me iba a dejar. De esta manera, comprendí lo que quería decir cuando dijo «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados».

*Andrea P. Noriega, Oviedo.
(Cursillo 504, Asturias).*



¡EVANGELIZA! No me tires: puedes imprimirme y repartirme entre tus conocidos...